

VI.

JUSTIFICACIÓN.

Conque ahí tienen Vds. todo lo que á éste novelista retirado se le ocurre pensar y decir á propósito del mes de *Diciembre*. Ahí tienen bosquejadas en breves rasgos desde las inocentísimas fiestas y alegrías de mi primera edad hasta las más lúgubres alarmas de mi vejez. Quisiera que mis ideas sobre el porvenir hubiesen sido menos aterradoras; pero esas había dentro de mi alma, é indeliberadamente han resultado estampadas sobre el papel. Por fortuna, mi encargo se reducía á pintar el mes de los hielos y de la casi perpetua noche, y desde este punto de vista no desconoceréis que el retrato tiene algún parecido.

P. A. DE ALARCÓN.

VERSOS



Á LA MARQUESA DE VADILLO.

Oye, cristiano tesoro,
Las cosas que el otro día
Pensaba de tí aquel Moro,
Cuando versos te ofrecía
Entre Pinto y Valdemoro:

«Dice que nació en Granada,
Y á Aranjuez va acompañada
De sus hijos y su esposo,
Salud buscando y reposo
Para su prole adorada.

»¡La debí reconocer
Cuando aún no la conocía;
Pues tan gallarda mujer,
Discreta, amorosa y pía,
De Granada había de ser!

»Porque sólo allí se hermana
La virtud con la dulzura,
Y el cielo en hacer se ufana
Un ángel de una criatura
Mixta de mora y cristiana.

»Que allí es linda la piedad.
Graciosa la devoción,
Bonita la santidad,
Y plácida diversión
La sublime caridad.

»De allí, pues, es la gentil
Madre y modelo de esposas
Que marcha en ferrocarril
Cubierta de frescas rosas,
Como el rosal en Abril...

»¡La debí reconocer
Cuando aún no la conocía;
Y, pues lo llego á saber,
Bendigo á la patria mía
En tan gallarda mujer!»

Tales, cristiano tesoro,
Los conceptos singulares
Eran de este viejo Moro,
Cuando te ofreció cantares
Entre Pinto y Valdemoro...

Y si aquí te los confiesa
Es por cumplir su promesa,
Poniéndolos á tus pies,
Encantadora Marquesa,
Con permiso del Marqués.

Mayo, 1886.

LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS.

(RECUERDO DE GRANADA.)

Allí donde cercada
De perlas y de aromas
Yació vilipendiada
Y esclava la Mujer;
Allí donde los Moros
Gozaron sus amores
Y alzaron entre flores
El Templo del Placer:

Al pie de la colina
Que aún muestra por corona
La Alhambra granadina
Palacio del Amor,
Alzaron los Cristianos
Morada más divina,
La casa de la Virgen,
El Templo del Dolor.

En él está la Madre
De todos los que lloran...
Rendidos á sus plantas,
Extáticos la adoran...

La tímida doncella
La busca por dechado:
Perdón aguarda de ella
La triste que ha pecado:

La lluvia providente
Le pide el campesino;
La vuelta del ausente
La esposa del marino;
Salud el pobre enfermo,
Victoria el campeón:
El huérfano infelice
Fiado en su amor santo,
«¡Ampárame (le dice)
Debajo de tu manto!»

Demándale el pechero
Que postre á su enemigo,
Justicia el caballero,
Consuelos el mendigo,
Puerto seguro el náufrago,
El vate inspiración.

Y al ver aquellas lágrimas
 Que en las mejillas mustias
 De la celeste Madre
 Revelan sus Angustias,
 Todos los tristes hallan
 Alivio á su penar.

Que es el dolor la fuent
 Del bien y la alegría;
 Y de la cruz pendiente
 El Hijo de María,
 Trocó en mérito y gloria
 La dicha de llorar.

Lúbrica siempre, corazón de piedra,
 Formidable mujer, bella y temida,
 Imagen eres de la aciaga hiedra,
 Cuyo abrazo mortal roba la vida.
 Libres ya de tus garras, aún arredra
 Á tus amantes, en su larga huída,
 Pensar que navegaron con tal furia
 Por el aciago mar de la lujuria.

OTRA CARTA

ESCRITA DOS AÑOS DESPUÉS Á LOS POETAS QUE
EN ELLA SE MENCIONAN, LOS CUALES ME
HABÍAN DADO LOS DÍAS EN UNOS PRECIO-
SOS VERSOS COJOS, HECHOS MANCOMUNADA-
MENTE.

Valdemoro 30 de Junio de 1880.

Mis muy queridos Velarde,
Campo, Herranz, Palacio y Grilo:
Que el cielo benigno os guarde
Y que estrenéis cada tarde
Un traje entero de hilo.

Que paséis todo el verano
Tomando horchata de chufas
Las horas del meridiano,
Y cuando el sol dé de mano,
Jamón y pavo con trufas.

Que os bañéis donde queráis,
Vayáis donde proyectéis,
Muy lindas cosas veáis,
Con pocos tontos habléis
Y muchos versos hagáis.

Que llegada otra estación
Traigáis cada levitón
Que le diga á Dios de tú
Y debajo del *surtout*
Muy alegre el corazón.

Que si os faltase dinero
No os falten amor ni calma;
Que viváis un siglo entero
Sin arrugas en el alma
Y sin gasa en el sombrero.

Que así os sorprenda la muerte,
Pues que preciso es morir;
Pero que muráis de suerte
Que entre vivir y morir
El mundo á escoger no acierte.

Tales cosas os deseo,
 Hermanos del alma mía,
 Cada vez que ufano leo
 Vuestra gallarda poesía
 Que ayer me trajo el correo,

En ella, insignes cantores,
 De vuestro diverso numen,
 Juntáronse los fulgores
 Como en la luz se resumen
 Del iris los resplandores.

Mas, como herido el cristal
 Hace que la luz deshecha
 Muestre su vario caudal,
 Así mi mente sospecha
 Lo que escribió cada cual.

De Herranz la austera expresión,
 De Grilo el canto suave,
 De Campo la inspiración,
 De Velarde la pasión,
 De Palacio el genio grave.

Del uno el sano consejo,
 Del otro el afecto niño,
 De cuál el dulce gracejo,
 De éste el naciente cariño,
 De aquél el cariño viejo.

Todo lo discierne y ve
 Con inefable alegría
 De mi gratitud la fe
 En esos versos de un pie
 Con que me obsequiáis mi día.

Y cuando yo vuelva á Madrid, que será
 dentro de tres ó cuatro días, trataremos
 de arreglar el que vengáis por aquí á
 comeros un arroz á la granadina con
 vuestro afectísimo amigo

P. A. DE ALARCÓN.

Me parece que esta última quintilla es
 la que me ha salido mejor.

Á LOS SEÑORES

D. GUILLERMO ESCRIBÁ DE ROMANÍ

Y DOÑA RAMONA QUINTANA,

SU ESPOSA,

EN LA CONSAGRACIÓN DEL TEMPLO ERIGIDO Á SUS
EXPENSAS PARA RESTABLECER EL CULTO PÚBLICO
DE LA ANTIGUA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE
LA BLANCA.

¡Mal haya el desalmado,
Maldito el monstruo sea
Que al mundo viene armado
Del hacha ó de la tea
Y en los paternos bosques
Se ensaña sin piedad!
¡Mal haya quien aterra
Los cedros seculares!
¡Mal haya quien destierra
Sus sombras tutelares!
¡Mal haya quien destruye
Su pompa y majestad!

¡Y, en cambio, Dios bendiga
Las ansias y el anhelo
De quien la sombra amiga
Del bosque vuelve al suelo
Y trueca yermo páramo
En próspero plantel!
¡Bendito quien sustenta
La planta decaída!
¡Bendito quien aumenta
Las flores de la vida,
Y el valle de las lágrimas
Convierte en un verjell!

¡Mal haya el que inclemente
Destruye ó aminora
La dicha del creyente,
Las fuerzas del que llora,
Los sueños del espíritu,
La fe del corazón;
Y en pago nos da sólo
Rencores y tristeza,
La vida como un dolo
Que en el nacer empieza,
La muerte como término,
La nada en conclusión!

¡Y bien haya del cielo
 Y amor y venturanza
 Quien siembra en este suelo
 Semillas de esperanza
 Y aliento da á los míseros
 Proscritos del Edén!
 ¡Bien haya quien mitiga,
 Tras luengos despoblados,
 La sed y la fatiga,
 Mostrando á los Cruzados
 Las palmas y las torres
 De la eternal Salem!

¡Benditos, sí, benditos
 Vosotros que, en la senda
 De males infinitos,
 Plantásteis vuestra tienda
 Donde cayó en ruínas
 La Casa del Señor!
 ¡Vosotros, que á su gloria
 Alzáis nuevos altares,
 Do, en nombre y en memoria
 De sus antiguos lares,
 Reine la Santa Efigie
 Del Maternal Amor!

¡Benditos, sí, del cielo
 Seáis y vuestros hijos,
 En premio de desvelo
 Y afanes tan prolijos
 Y tanto amor al prójimo
 Y fe tan ejemplar,
 Vosotros que á MARÍA
 (La madre del que llora,
 Del que en su amor confía,
 Del que su ayuda implora,
 Del huérfano y del náufrago)
 Volvéis su sacro altar!



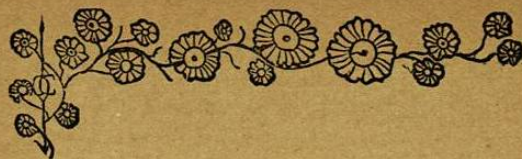
¡Y bien haya del cielo
 Y amor y venturanza
 Quien siembra en este suelo
 Semillas de esperanza
 Y aliento da á los míseros
 Proscritos del Edén!
 ¡Bien haya quien mitiga,
 Tras luengos despoblados,
 La sed y la fatiga,
 Mostrando á los Cruzados
 Las palmas y las torres
 De la eternal Salem!

¡Benditos, sí, benditos
 Vosotros que, en la senda
 De males infinitos,
 Plantásteis vuestra tienda
 Donde cayó en ruínas
 La Casa del Señor!
 ¡Vosotros, que á su gloria
 Alzáis nuevos altares,
 Do, en nombre y en memoria
 De sus antiguos lares,
 Reine la Santa Efigie
 Del Maternal Amor!

¡Benditos, sí, del cielo
 Seáis y vuestros hijos,
 En premio de desvelo
 Y afanes tan prolijos
 Y tanto amor al prójimo
 Y fe tan ejemplar,
 Vosotros que á MARÍA
 (La madre del que llora,
 Del que en su amor confía,
 Del que su ayuda implora,
 Del huérfano y del náufrago)
 Volvéis su sacro altar!

1883.





ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
Más viajes por España.....	9
Las horas.....	71
Prólogo á las Poesías del General Ros de Olano.....	109
La fuerza física, la fuerza social y la fuer- za moral.....	143
D. Gregorio Cruzada Villaamil.....	151
La Redacción de «El Belén».....	189
Amistades hispano-americanas.....	209
Los Lunes de «El Imparcial».....	261
Pensamientos sueltos.....	277
Diciembre.....	287
Versos.....	317

